

ISSN 0185 7444



# SERIE VARIA

núm. 14 , 1996



## DIRECTORIO

**Editor Académico**  
Teresa Reyna Trujillo

**Editor Técnico**  
Martha Pavón López

**Comité Editorial**  
Erdmann Gormsen  
Universität Mainz,  
Alemania Federal

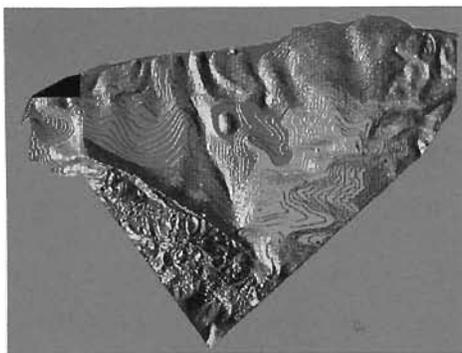
Ernesto Jáuregui Ostos  
Centro de Ciencias de la Atmósfera,  
UNAM, México

Doreen B. Massey  
The Open University,  
Inglaterra

Sarah E. Metcalfe  
The University of Hull,  
Reino Unido

Milton Santos  
Universidade de São Paulo,  
Brasil

**Venta y distribución:**  
Instituto de Geografía,  
Circuito de la Investigación  
Científica,  
Cd. Universitaria,  
Apdo. Postal 20-850,  
04510 México, D. F.  
Teléfono: 622 4338  
Fax: 616 0539



**Portada:** Vista vertical del MDT sombreado del estado de Yucatán. El bajo relieve, en color, predomina en el modelo.

*Serie Varia* (ISSN 0185 7444), núm. 14, 1996, editada en el Instituto de Geografía de la UNAM, Circuito Exterior, Cd. Universitaria, Apdo. Postal 20-850, 04510 México, D. F., periodicidad irregular. El tiraje consta de 500 ejemplares. Los artículos son de entera responsabilidad de los autores.

*Serie Varia* revista de difusión y docencia relacionadas con aspectos de la Geografía.

**LA MUNDIALIZACIÓN, LOS ESPACIOS Y LAS TÉCNICAS  
EN LA OBRA RECIENTE DE MILTON SANTOS**

*Serie Varia, núm. 14, 1996*

**Instituto de Geografía, UNAM, México**

**ISSN 0185 7444**

Primera edición, 1996

DR © Instituto de Geografía

Universidad Nacional Autónoma de México

Impreso y Hecho en México

## PRESENTACIÓN

La revista *Serie Varia* es resultado del esfuerzo que realiza el Instituto de Geografía de la UNAM por publicar, de manera formal, los resultados del trabajo de sus investigadores, así como de los de otras instituciones, tanto nacionales como extranjeras, con el fin de que lleguen a la comunidad científica relacionada e interesada en esta disciplina que es la Geografía. Con esto se cumplen los objetivos de difundir, de una manera sencilla y accesible, el conocimiento y la cultura geográfica nacional y mundial, y contribuir, así, al mejor entendimiento de la realidad geográfica de nuestro país y de nuestro mundo.

Esta publicación es dictaminada por reconocidos especialistas en el área, y los trabajos que la conforman son de la completa responsabilidad de los autores.

Agradezco cumplidamente a los dictaminadores el apoyo académico que nos brindan, así como a todos los que de una u otra forma hacen posible esta publicación.

LA EDITORA ACADÉMICA



# LA MUNDIALIZACIÓN, LOS ESPACIOS Y LAS TÉCNICAS EN LA OBRA RECIENTE DE MILTON SANTOS\*

*Federico Fernández Christlieb\*\**

## Resumen

En la actualidad, la humanidad transita por un “periodo técnico-científico” caracterizado por la posibilidad de conocer con simultaneidad lo que ocurre prácticamente en cualquier rincón del planeta. Gracias a la rapidez y precisión con la que fluye la información, los espacios han llegado a integrarse cambiando su comportamiento aislante por uno globalizador, obedeciendo la mayoría de las veces a las necesidades impuestas por los “sistemas técnicos hegemónicos”, es decir, por quienes tienen acceso al poder económico, político e informativo. Según Milton Santos, asistimos por primera vez en la historia a una mundialización que trae repercusiones definitivas para los espacios y para el estudio que de ellos hace la geografía. El análisis de las diferentes técnicas que se han sucedido en el tiempo, de la teoría de la propia geografía, y de los espacios estudiados en su dimensión global y cultural, es un requerimiento indispensable para comprender el periodo que actualmente vivimos.

En el presente artículo se aborda la problemática planteada por Santos y se reflexiona sobre ella en tres partes: los espacios, las técnicas y la mundialización.

**Palabras clave:** teoría del espacio, técnicas, mundialización, flujos de información, Milton Santos.

## Summary

Humanity today is moving towards an historic “technical-scientific period” characterized by the possibility of receiving simultaneously knowledge from all the corners of the world. This is the way money and information flow across the different countries making it possible to talk about “globalisation” for the first time. All the countries now are able to share the same goal planned and designed by the great political and economical powers of the world. Milton Santos called these plans “hegemonical-technical systems” and describes the relationship between them and the production of space. Thus, the technics, the fluxes and theoretical spacing must be studied by geographers in order to understand how spaces are produced and transformed in its global and cultural dimensions.

This article uses these ideas to produce a study in search of cultural problems and explains the point of view of Santos in three chapters.

**Key words:** space theory, technics, globalisation, information fluxes, Milton Santos.

---

\* Recibido: 7 de febrero de 1995.

\*\* Cité Internationale, Universitaire de Paris, Francia.

## Introducción

Al finalizar su breve curso, dictado en el Instituto de Geografía de la UNAM en diciembre de 1992 bajo el título “Del medio natural al medio técnico-científico”, Milton Santos regresó a São Paulo dejando en México una importante siembra de inquietudes científicas, teóricas e incluso de carácter existencial. Las páginas que siguen están compuestas por algunas reflexiones hechas en torno a sus publicaciones más recientes y al incompleto intercambio de ideas que se ha tenido oportunidad de concretar con él. El hilo conductor del documento es un esbozo del trabajo más significativo del doctor Santos, según se ha comprendido. Así, este texto intercala lo expuesto y publicado por él respecto al tema de la globalización y del análisis de las técnicas, con nuestras inferencias y dudas que pueden desprenderse de ello.

Los breves diálogos con el doctor Santos han dado la oportunidad de recomenzar un despegue teórico de la geografía en México y de canalizar esas inquietudes que sembró (no sin cierta malicia), hacia caminos más fructíferos que los practicados hasta ahora. Quizá su mayor enseñanza, como suele suceder con los profesores de experiencia, haya sido de orden metodológico: –“no se trata de cambiar a los geógrafos, sino a la geografía”. Esa visión amplia y generosa con la que Santos se explica la vida, es que se usa para hacer ciencia, para sobrevolar los territorios y descubrir los lazos que los vinculan hoy en día. Sin una imaginación aventurera y sin una preparación rigurosa con el acervo que la geografía mundial ha producido hasta ahora, el especialista está condenado a encerrarse en las microrregiones corográficas y a dejarse ahogar por las cordilleras de conocimientos rebasados que se esfuerza por memorizar. En otras palabras, el mundo ha llegado a una etapa en que se hace imposible el estudio de sus partes sin la contemplación del todo; se ha pasado del periodo de las relaciones internacionales para sumergirse de lleno en el de la **mundialización**. Esto implica un conocimiento mucho mayor del estado actual de las naciones, pero sobre todo, del estado actual de los **flujos** que explican la mundialización (Vatin, 1983).

A fin de cuentas los países son atravesados casi imperceptiblemente por esos flujos de capital, de gente, de productos y materias, pero más que eso, por flujos de información que paradójicamente determinan la especialidad de los países que se presumen soberanos. Lo anterior puede comprobarse empíricamente según Milton Santos gracias a que atravesamos por un periodo histórico globalizador, al que propone, junto con otros teóricos, llamar **periodo técnico-científico** (Santos, 1990:15). La información, como dijo, es la base de dicha mundialización y su flujo se da a ritmos vertiginosos que hacen cambiar las relaciones territoriales y que finalmente producen espacios diferentes a los conformados en periodos anteriores.

Para estudiar esta complejidad cada vez más aguda, es necesario hacer geografía. Uno de los aspectos que esta disciplina deberá tener en cuenta para aproximarse al conocimiento de lo que sucede en las realidades actuales, es el análisis de la evolución de las técnicas y el impacto que éstas han tenido en la producción de los espacios. Éstos, los **espacios**, son nuestro objeto de estudio, por lo que surge la necesidad de hablar de ellos, aunque recordando que no tiene sentido hacerlo sin ubicar en su centro la preocupación en la que hace hincapié Paul Claval: el hombre en sociedad (1979:13-15). Después de exponer algunas consideraciones sobre el estudio de los espacios se hablará en apartados diferentes de la mundialización y de la utilidad de analizar las técnicas.

### **El estudio de los espacios**

Una simplificación que puede ser grave se desprende de la racionalidad llevada a extremo por algunos geógrafos europeos. Separar espacio y sociedad deja sin efecto a la geografía como medio para adentrarse en la realidad, puesto que la realidad jamás se presenta disgregada. Se ha dicho que “las personas hacen a los sitios y éstos hacen a las personas, pero los lugares, y no las personas, son la geografía” (Brown, 1985:8). Lo anterior es sostenible sólo en el caso en que los lugares sean tomados como un producto social y no

como un conjunto de formas ajenas a las personas que los han concebido. Avanzando en esa dirección se puede decir que el medio natural deja de serlo en el momento mismo en que un grupo social lo concibe como parte de un territorio. Así, un bosque virgen se convierte sin ser tocado en un recurso, en parte de un lugar concebido social y económicamente, en objeto del espacio geográfico, en un objeto que adquiere un nombre y que por ello, además, queda atrapado por los términos del lenguaje (Foucault, 1988).

Las últimas décadas han reportado interesantes discusiones sobre el estudio de los espacios (un espacio puede ser un lugar o varios, y comprender también un territorio o varios), discusiones también sobre lo que son en sí los espacios y sobre la competencia de la geografía en su estudio y análisis. En México y en algunos otros países de América Latina se ha rehuido a la discusión teórica sobre el espacio, pero también en otros países del área se han conseguido fundamentaciones sumamente interesantes. En las revistas *Terra Livre* (Brasil) (1988, 1991), *Norte Grande* (Chile) (1981), *Geográfica Venezolana* (Venezuela) (1987) y *Geográfica de América Central* (Costa Rica) (1983), se pueden hallar ejemplos a este respecto, mismos que se refieren en la bibliografía. Pero el espacio así concebido no ha sido feudo exclusivo de geógrafos y más bien al contrario, son otros especialistas quienes han profundizado con mayor incidencia. Arquitectos, urbanistas, sociólogos y psicólogos presentan material innovador para la investigación teórica y aplicada sobre los espacios. En lo que toca al trabajo de Milton Santos, la discusión sobre los espacios es central y atañe ineludiblemente a la geografía.

El espacio –dice– no es una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad compuesta por relaciones [...] El espacio no es, pues, como en las definiciones clásicas de la geografía, el resultado de una interacción entre el hombre y la naturaleza bruta, ni tampoco una amalgama formada por la sociedad actual y el medio ambiente. El espacio debe considerarse como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y, por el otro, la

vida que los colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), y cada forma encierra una fracción del contenido. El espacio, por consiguiente, es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento. (Santos, 1984:700.)

En otras palabras, se puede decir que los espacios no se explican sin la sociedad porque es ésta la que los produce. La **producción del espacio** se lleva a cabo a partir de la cultura propia del grupo social que ordena determinado espacio (Lefebvre, 1986). En este sentido se puede ir aún más allá y asegurar que en el estudio del espacio jamás encontraremos un caos, porque todo caos es una forma distinta de orden que obedece a una cultura sencillamente diferente. Por eso el espacio no existe por sí mismo ni está materializado en un recipiente en el que residen poblaciones y objetos. Estos objetos y esta población son parte integral del espacio, el cual, por consiguiente, debe estudiarse teniendo en cuenta la manera en que es percibido, pues sólo la experiencia colectiva puede darle sentido, forma y función (Lynch, 1960). El espacio geográfico no es el espacio tridimensional limitado y definido por la física, o cuando menos no es solo eso.

Lo anterior advierte de la dificultad de encontrar reglas universales para explicar genéricamente el espacio. Si como dice Yves Lacoste, hay tantas concepciones del espacio geográfico como tendencias de escuelas de geografía, o peor aún, si hay tantas espacialidades como mentes existen, la posibilidad de encontrar reglas o leyes del comportamiento espacial es prácticamente nula. Santos propone salvar esta situación teórica mediante la observación de que el mundo tiende a globalizarse, y que cada vez más los pueblos se miden ante la realidad con una misma vara: “hoy, lo que no está mundializado, se halla condicionado por la mundialización” (Santos, 1984:694). A ello se volverá en la tercera parte de este artículo.

Al medirnos con la misma vara y al aceptar un lenguaje común para percibir el espacio, se puede entonces comenzar a pensar en un comportamiento también parecido que redunde finalmente en la obtención de leyes. Este proceso de homogeneización impuesto por Occidente parece irreversible. Una de sus formas de expresión es el lenguaje de las técnicas, mismas que, como se dijo anteriormente, merecen ser estudiadas con especial atención por el geógrafo, dado que ellas han marcado el orden espacial a través de cada periodo.

Pero antes de hablar de las técnicas y de su periodización, es necesario puntualizar algunas más de las características del espacio. Si bien en lo general compartimos la idea de Milton Santos sobre un espacio que tiende a expresarse en un lenguaje más o menos igual en todas las latitudes, cabe señalar que el espacio, al ser una producción social, está construido a imagen y semejanza del grupo social que lo habita. Como se verá más adelante, el orden dado por ese grupo social suele someterse al orden preponderante dictado desde fuera, desde los centros hegemónicos, y en tal caso, corre el peligro de desaparecer. Teóricamente, la desaparición de una espacialidad –digamos– “tradicional”, convierte al lugar en un lugar occidental, identificado con el lenguaje de Occidente y con sus sistemas técnicos. En realidad esto no se consume de manera automática y en ocasiones suele presentar formas de resistencia que si no rechazan de plano la aculturación, cuando menos sí la obligan a dosificarse a través del sincretismo. No obstante, resistirse es casi siempre un juego marginal que termina por ceder ante el bombardeo publicitario, ante la seducción del dinero y, en ocasiones, ante la intimidación de las armas.

El espacio geográfico es cambiante, muta y se transforma al ritmo de la sociedad que lo produce: “sociedad y espacio evolucionan contradictoriamente” (Santos, 1984:701), de modo dialéctico: el espacio crea a la sociedad que crea el espacio. El espacio tiene memoria (Halbwachs, 1950) y dicha memoria se encuentra depositada en la sociedad que lo vive. Al transformarse dichos espacios, se pierde la memoria colectiva. Esto, borrar la

memoria de los pueblos, ha sido una empeñosa tarea de la modernidad (Berman, 1989). Por último, se puede agregar, sin la pretensión de agotar sus características, que el espacio está compuesto por flujos y sin el estudio de esos flujos difícilmente se llegará a comprender su dinámica y la relación indestructible entre los lugares y las personas (Vatin, 1983).

### **Las técnicas**

Un estudio profundo de la evolución de las técnicas nos descubre también una transformación del espacio. Las técnicas han permitido que el espacio sea producido de manera distinta en cada periodo. Las técnicas se presentan siempre en sistemas y la evolución tecnológica sustituye unos **sistemas técnicos** por otros más eficientes y modernos. La preeminencia de una serie, de una “familia” de sistemas, marca un periodo histórico. Santos menciona una sucesión que podría resumirse de la siguiente manera: lo primero que se concibe cronológicamente es la **herramienta**, un instrumento sencillo activado por la fuerza de una persona y bajo la voluntad de ésta. Una segunda etapa es en la que se inventa la **máquina**, conjunto de herramientas movidas por una fuerza superior a la humana pero que obedece todavía a la voluntad del hombre y, por último, el periodo del **autómata**, donde la fuerza también es superior a la del hombre y donde además con frecuencia escapa a su control.

Si se toma lo anterior como base de una periodización, se encontrará que el momento actual, donde el autómata se halla presente en varias de sus formas, somete al ser humano y lo convierte en herramienta. Los empleos de la actualidad dan una imagen de ello: los talleres de maquila con salarios bajos y enajenantes jornadas laborales ensamblando partes de algún producto, son la mejor muestra de que el ritmo ya no lo determina el artesano, sino que el obrero es un instrumento fácilmente sustituible. Este periodo es llamado, como ya se mencionó, periodo técnico-científico, al que se debe agregar el término **informativo** debido a que su uso está fundamentalmente movido por el flujo de información y de dinero.

Durante este periodo los sistemas técnicos han ido sucediéndose con rapidez, haciendo obsoletos otros sistemas técnicos que apenas comenzaban a popularizarse. Como ejemplo de la velocidad de los cambios, Santos muestra los lapsos que transcurren entre que una técnica es descubierta y es comercializada. Para la fotografía, dice, tuvieron que pasar 112 años; para el teléfono 52, y para el transistor sólo 5. El actual mundo de la computación que se desenvuelve comercialmente a ritmos vertiginosos, es el resultado de una terrible combinación entre capitalismo y tecnología científica. El capital financiero convertido en información vía satélite es el signo de nuestro tiempo.

Cuando un sistema técnico impera sobre los otros y produce los espacios tal y como mejor le acomodan, se puede hablar de un **sistema técnico hegemónico**. En el periodo que vivimos, el sistema de la información y el flujo de dinero a velocidades increíbles, constituyen un imperio bien protegido al que las regiones tradicionales y los continentes le han quedado pequeños. Este sistema técnico hegemónico necesita de un mundo total, de un mundo globalizado en el que los demás sistemas técnicos se supediten y ordenen según las necesidades que vayan apareciendo.

### **La mundialización**

Cuando a mediados del siglo XVII la geografía comienza a existir como disciplina más o menos sistematizada; supone el estudio de la superficie terrestre en dos distintos niveles: el “general” y el “especial”. El primero se dedicaría a cuestiones más emparentadas con la descripción del medio natural y tocaría tangencialmente –según Bernardo Vareño– el aspecto social del territorio habitado (Pinchemel, 1983:37). El segundo concebía a la Tierra como un todo, como una unidad de la cual se podían describir aspectos físicos porque se conocían e inferían con relativa precisión para la época que corría. Los habitantes y sus comportamientos eran una especulación basada en noticias lejanas y en interpretaciones parciales y descontextualizadas. Se hablaba pues de una geografía “universal”, como lo

había hecho desde 1544 Sebastian Münster, pero en realidad se desconocía profundamente el universo, es decir, el mundo.

Santos concede a este hecho, es decir, a la imposibilidad de conocer mundialmente la totalidad de los territorios, la causa del atraso de la geografía con respecto a otras ciencias (Santos, 1984:704). Más tarde se llega a una etapa histórica de internacionalización en la cual los estados modernos son capaces de entablar relaciones bi o multilaterales en el orden económico o político, y lo hacen con una intensidad y con repercusiones mayores a las de los pueblos de la antigüedad que también practicaban el intercambio. Sin embargo, esta internacionalidad no implica de ningún modo la mundialización, o mejor dicho, el conocimiento de todo lo que ocurre en el mundo de manera simultánea.

Pero nuestra etapa actual, nuestro tránsito por este periodo técnico-científico, ha hecho posible el sueño de la geografía del siglo XVII y de los viajeros de los siglos anteriores. Ahora se tiene el conocimiento del mundo de manera empírica y lo que es más, con **simultaneidad**. Esto quiere decir que se sabe lo que ocurre en las antípodas de un lugar dado, y que cualquier evento puede repercutir en la condición de cualquier otro espacio. “Por primera vez en la historia del hombre –dice Santos–, los universos se vuelven susceptibles de empirización, el proceso de totalización puede ser constatado empíricamente” (Santos, 1991:11).

Para ilustrar más claramente las etapas de este proceso, imaginemos casos más sencillos. Tómese el ejemplo reciente de alguna de las comunidades de la sierra mazateca en el estado de Oaxaca, México. De un aislamiento legendario que les sugería mantenerse en un mundo aparte, con su propia lengua, su propia cultura y su propia economía más o menos protegida, de pronto (a fines de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta de este siglo) se comunican por la carretera que desde los valles ha sido proyectada.

Este contacto con un orden hegemónico regional y con una cultura dominante en el área los atará irremisiblemente a la Cañada oaxaqueña y al valle donde radica la ciudad capital del estado. Su vida tendrá que modificarse y en ello los mazatecos no tendrán siempre la última palabra porque habrá intereses exteriores más poderosos. Sin embargo, en primera instancia, su contacto con la ciudad de Oaxaca e indirectamente con el resto de la República, no será sinónimo de contacto con todo el mundo. A fines de la década de los sesenta llegan noticias a la sierra mazateca sobre lo que ocurre en Vietnam, pero jamás de manera inmediata o simultánea. La radio, de difícil obtención y en habla castellana, no será el puente de contacto con las preocupaciones occidentales. En esa etapa previa, objetos técnicos tales como los puentes y los caminos juegan el papel que hoy en día les toca jugar a los satélites, el fax y la propia televisión, es decir, a los objetos técnicos que agilizan los flujos de información. El alcance infinitamente mayor en velocidad y distancia de estos últimos es lo que permite la mundialización.

La mundialización trae consigo implicaciones definitorias para la conformación de los territorios y para la producción del espacio, y estas repercusiones tendrán frecuentemente un alto grado de “perversidad” (Santos, 1988-A:17). Esta es una forma de denotar los fenómenos de concentración y centralización de la economía y del poder político, de la difusión de una enagenante cultura de masas como opción única, del establecimiento de un control brutal de la fuerza de trabajo para aumentar la productividad, del fomento de una cómoda desigualdad para los intereses de los grupos hegemónicos, y de muchos fenómenos más que dan cuenta de esta mundialización perversa.

Ante este panorama y bajo todas esas condiciones que impone la mundialización, los territorios no resisten y ceden para ajustarse al cambio. Los espacios empiezan a producirse de otra manera, se reconstruyen de acuerdo con los intereses predominantes y según lo demandan los sistemas técnicos hegemónicos, primero a nivel mundial, como es claro, y

después en las dimensiones regionales, nacionales y locales. Puede decirse que la consecuencia más visible es que los lugares comienzan a especializar su función productiva y a optimizar el área de trabajo para hacer más redituable su función. Con la desaparición de la pugna Este-Oeste a fines de los ochenta, se acentuaron las diferencias Norte-Sur, donde los países industrializados, sus empresas y sus capitales, condicionan el desarrollo de los países económicamente dependientes y comprometen también su soberanía. A un nivel más local pero también comparativo, Santos explica la función de la ciudad como espacio privilegiado, y sienta claramente la diferencia entre la urbanización del Norte, por así llamarla, y la del Sur (Santos, 1982).

Comprendido el fenómeno de la mundialización, pierde sentido el estudio geográfico tradicional tomado como meta. La corografía o la descripción llana de lugares a manera de fotografía no pueden atrapar la rapidez y complejidad con la que fluye la información militar, política y financiera. La región administrativa, vestigio de la geografía vidaliana, es un concepto que produce risa a las estrategias de las grandes transnacionales (Lacoste, 1977:42-51). Los estados del llamado Tercer Mundo ya no negocian bilateralmente de acuerdo con una conveniencia de vecindad o empatía, sino regidos por intereses perfectamente establecidos de los que las élites del subdesarrollo se hacen cómplices (Santos, 1988-B:27-34). Los gobiernos neoliberales de América Latina son un excelente ejemplo de sumisión pactada, aunque esto no sea nada nuevo.

Pero el conocimiento de la totalidad también ha permitido adentrarse con los sistemas de información geográfica a una familiarización mayor con los aspectos físicos de la corteza terrestre. Las imágenes vía satélite y en general la percepción remota, nos descubren riquezas ocultas por el tiempo geológico y nos ayudan a prepararnos (sin llegar a predecirlos) ante la posible eventualidad de fenómenos meteorológicos o sísmicos. Por otro lado, las comunicaciones han alcanzado niveles técnicos que a principios de este mismo

siglo sólo formaban parte del osado escritor de novelas de ciencia ficción. Un favor más que ofrece la globalización radica en la posibilidad de teorizar, ahora sí, con una geografía general que sea verdaderamente general, con una geografía mundial y totalizadora para la cual se pueda encontrar un objeto de estudio y unas premisas generales para buscar leyes del comportamiento espacial (Santos, 1990:15-16). Antes no se podía, no lo podía hacer Vidal de la Blache ni Humboldt ni Varenio. A juicio de Milton Santos esto es cada vez más posible porque vivimos la “edad de oro” de nuestra disciplina (Santos, 1988-B:28). Si bien lo anterior resulta discutible, ya que hay quien asegura la imposibilidad (e indeseabilidad) de conseguir leyes del comportamiento espacial, lo cierto es que el fenómeno de la tendencia globalizadora ha dado material infinito a los científicos sociales para trabajar teóricamente. Y si resulta cierto que también existen ventajas de esta mundialización, entonces con mucha mayor razón se hace evidente que no se pueda seguir realizando en México y en algunos otros países pobres, una geografía marginal, desinteresada y anacrónica.

Puesto así el panorama, no parece tan descabellado pensar en un orden mundial que ignore del todo los intereses y valores de sociedades con poco peso político como las que se ocultan bajo la niebla de la Sierra Mazateca, o para ser más crudos, que no tenga en cuenta la historia y la cultura de áreas tan amplias como lo puede ser América Latina. Con frecuencia y con descaro, las hegemonías de nuestros países se confabulan con los sistemas hegemónicos de alcance mundial y comienzan a formar parte de ellos. Pero cuando no es así, cuando existe la oposición de todo un pueblo para conservar su cultura y el orden de sus espacios, las decisiones pueden sobrevolar dicha voluntad disidente. De hecho la información ya no necesita atravesar fronteras ni pedir permiso; *Radio Martí* puede emitir desde Florida hasta La Habana y la *Ford Motor Company* puede ejercer presiones sobre México para que no se apliquen medidas más serias contra la contaminación que producen

sus vehículos. Bastantes empresas transnacionales tienen un poder económico desmesuradamente mayor que el presupuesto entero de países que ostentan una supuesta soberanía sobre sus territorios (Seara, 1982). No obstante, no hay que perder de vista que dentro de la globalización también los sucesos que ocurren en lugares periféricos, pueden repercutir en lo que pasa en los centros hegemónicos de decisión mismos que, por cierto, tampoco tienen necesariamente una sede geográfica determinada.

El mapa que el geógrafo debe mirar a cualquier escala y sobre cualquier tema que involucre a la sociedad, es un mapa de flujos. El mosaico estático al que nos acostumbramos debe servir sólo como referente para comenzar a imaginar sobre él (Claval, 1979:27). Tampoco resulta exagerado hablar de un nuevo tipo de estados: si lo que caracteriza a un país es su territorio delimitado, su población y su cultura particular, entonces las grandes transnacionales son capaces de sustituir este concepto por uno más moderno en el que no se pierda la mística que los sostiene. En el nuevo tipo de estado, el territorio no tiene límites marcados con mojoneras o alambrados, sino por el alcance de sus flujos financieros y de información; mientras tanto, su población y su cultura permanecen bajo control enlistadas en una nómina y cumpliendo funciones específicas.

Estos nuevos estados sin patria tendrán la capacidad de sincronizarse y acoplarse para aprovechar mejor el territorio de los antiguos países en vías de extinción. Parece ficción, pero ya desde hace unas tres décadas este fenómeno, emparentado al proceso de mundialización, se viene presentando. Pensemos en la televisión privada mexicana de mayor presencia. *Televisa* no posee un territorio, pero su capacidad económica y tecnológica le permite llegar con mayor rapidez, claridad y contundencia que a los gobiernos federal, estatales y municipales, a cualquier rincón del país. Y no sólo eso, con diligencia transmite sus mensajes políticos a cualquier parte del continente americano y a muchos países de Europa, Asia y África. Y si alguien preguntara por la **identidad nacional**

que muchas veces une a los pueblos para enfrentar estas vicisitudes, la respuesta estaría dada por lo que pasa en el seno de la propia empresa televisiva: ahí se está creando una **identidad empresarial** que les hace creer a los miles de empleados que forman, junto con el cuerpo directivo, una gran familia. Con orgullo lucen el logotipo de la casa y guardan una profunda fidelidad a la entidad que los explota, protege y alimenta. Ya no hay arraigo territorial, pero hay ese otro móvil que mueve los sentimientos de identidad.

Los ejemplos presentados nos hablan de esta nueva espacialidad marcada por la globalidad. Santos habla de una “horizontalidad” y una “verticalidad”; o sea, de dos dimensiones que bien pueden ser la coexistencia de un mundo-mosaico (compuesto por países) y de un mundo-fluido (regido y explicado mediante flujos). Si se desea una aproximación con mayor precisión a las realidades geográficas de hoy, más vale que nos preparemos a enfrentar problemas teóricos y prácticos del segundo tipo sin olvidar que a veces todavía los países (el mundo-mosaico) ejercen condiciones importantes a la globalización, por ejemplo, al momento de someter a votación a sus gobernantes, quienes pueden modificar toda una política económica y estratégica. Esto último sugiere de nuevo la perversidad: la democracia llega a estorbar los planes a largo plazo de los sistemas técnicos hegemónicos que desean un mundo de estados transnacionales en competencia.

La conclusión no puede pintar un panorama halagüeño porque llamaría a engaño como lo hace la publicidad de la que se sirven los sistemas técnicos hegemónicos. Sin embargo, y a pesar de lo bien protegido que se encuentra ese poder dominante, posee una fragilidad de origen que no pueden explicar ni los programas más sofisticados de computación ni el espionaje vía satélite. A diferencia de los sistemas técnicos antiguos, los sistemas técnicos contemporáneos carecen de rostro humano y conllevan por ello la desigualdad, la pobreza, el hambre, la ignorancia y la muerte. Los estallidos sociales no son medibles y tampoco avisan, pero no son extraños en un mundo que paulatinamente arrebató a los pueblos una de

sus características fundamentales: su orden espacial. La geografía debe coadyuvar a la explicación lógica que señala que en el mundo del desarrollo occidental no cabemos todos. Es urgente comprender pues el proceso crítico de este periodo técnico-científico para evitar consecuencias extremas, para reducir el grado de perversidad y enfocar toda esa ciencia, toda esa técnica, toda esa espacialidad, a la supervivencia de una pluralidad deseable y enriquecedora.

## Referencias

- Becker, B. (1983), "El uso político del territorio. Consideraciones a partir de una visión del Tercer Mundo", en *Revista Geográfica de América Central*, núms. 17-18, 1982-1983, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Berman, M. (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI Editores, México.
- Brown, E. H. (comp.) (1985), *Geografía, pasado y futuro*, FCE, México.
- Claval, P. (1979), *La nueva geografía*, Oikos-tau (Col. ¿qué sé?, núm. 129), Barcelona.
- Costa Ribeiro, W. (1988), "Relação espaço-tempo: considerações sobre a materialidade e dinâmica da história humana", en *Terra Livre*, núm. 4, Associação dos Geógrafos Brasileiros, São Paulo.
- Foucault, M. (1988), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, México.
- Halbwachs, M. (1950), *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, París.
- Lacoste, Y. (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Ed. Anagrama (Elementos críticos, núm. 9), Barcelona.
- Lefebvre, H. (1986), *La production de l'espace*, Editions anthropos, París.
- Lynch, K. (1960), "The image of the city", selección de textos traducidos al francés por Ch., F. (1979), *L'urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie*, Editions du Seuil, (Points núm. 108), París.
- Pinchemel, P. (1983), "Geography: the history of geography, chronological evolution, and trends in geographical thought", en Dunbar, G. S., *The history of geography. Translations of some french and german essays*, Udena publications, Malibu, Ca.

- Santis, H. (1981), "Tradiciones en Geografía: los modos del quehacer geográfico", en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 8, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Santos, M. (1978), *O trabalho do geógrafo no terceiro mundo*, Hucitec, São Paulo.
- Santos, M. (1982), *A urbanização desigual. A especificidade do fenómeno urbano em países subdesenvolvidos*, Editora Vozes, Petrópolis.
- Santos, M. (1984), "Epistemología de las ciencias sociales", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Unesco.
- Santos, M. (1987), *O espaço do cidadão*, Nobel (Coleção espaços), São Paulo.
- Santos, M. (1988-A), *Metamorfoses do espaço habitado*, Editora Hucitec, São Paulo.
- Santos, M. (1988-B), *Novos rumos da geografia brasileira*, Hucitec, São Paulo.
- Santos, M. (1988-C), "Nuevo orden internacional y reorganización espacial", en Panadero, M., *Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina*, Seminario de Geografía, Albacete.
- Santos, M. (1990), "O período técnico-científico e os estudos geográficos" en *Geografia*, núm. 4, Revista do Departamento de Geografia da U. S. P., São Paulo.
- Santos, M. (1991), "A revolução tecnológica e o território: realidades e perspectivas", en *Terra Livre*, núm. 9, julho-dezembro, AGB, São Paulo.
- Seara Vázquez, M. (1982), *La hora decisiva*, Joaquín Mortíz-Planeta, México.
- Somarribas Chavarría, L. (1983), "Algunos lineamientos generales para un marco teórico del espacio", en *Revista Geográfica de América Central*, núms. 17-18, 1982-1983, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Vatin, F. (1983), "La métaphore du flux, la science et la pratique économique", en *Espaces et sociétés*, revue critique internationale de l'aménagement, de l'architecture et de l'urbanisation, núm. 43, juillet-décembre, 1983, París.
- Victor Crespo, O. (1987), "La intencionalidad y la teoría en los estudios geográficos", en *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 28, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

## **Instrucciones para los autores**

Se reciben trabajos inéditos y éstos se someten a dictamen. Para efectos de dictaminación se conservará el anonimato tanto de árbitros como de autores.

Preferentemente se publicarán trabajos en español, sin descartarse los artículos en inglés.

Los editores de la revista se reservan el derecho de hacer las modificaciones de estilo que juzguen necesarias para una mejor comprensión del texto.

El Comité Editorial se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes. No se devolverán originales.

Se entregará **original** del artículo junto con dos copias. El original deberá llevar anexo los datos completos del autor (nombre completo, sin abreviaturas, dirección y teléfonos), las copias no incluirán el nombre del autor (autores).

Los trabajos se entregarán impresos en papel carta, escritos por un solo lado, a doble espacio (lo cual facilita la lectura y corrección), sin tachaduras ni correcciones a mano; el texto y los márgenes debidamente justificados. Foliadas cada una de las páginas.

Cada artículo deberá acompañarse de un resumen en español y otro en inglés, ambos no mayores de 15 líneas.

Las copias de los artículos incluirán, donde corresponde, figuras, fotos, tablas, etc. No así el original, en el que pueden anexarse por separado, indicando por supuesto en el texto, el lugar donde entran (con su respectivo número y pie de texto). Cada una de las fotografías enviadas (color y/o blanco y negro) se numerará con lápiz por la parte de atrás, para saber qué número le corresponde dentro del texto. Las ilustraciones se entregarán en tamaño carta para una mejor reducción. Si el autor desea que algún mapa o cuadro vaya desplegado, deberá indicarlo al editor.

Las figuras, cuadros, fotos, tablas y/o figuras que integren el artículo, deberán ser originales, es decir, listos para su reducción e inserción en el texto. Para tal efecto, si incluye fotos a color, entregará un juego de transparencias (33 mm) para los fines de impresión que requiera el artículo.

El autor deberá cuidar que el tamaño de letra empleado en figuras, mapas y/o tablas sea lo suficientemente apropiado, teniendo en cuenta la reducción que de ellos se haga. Los mapas se entregarán en papel brillante o en acetato.

Las referencias bibliográficas irán lo más completas posible y en estricto orden alfabético. Recuerde que si cita en el texto una obra, ésta deberá aparecer completa en la bibliografía final.

Si se incluyen notas al pie de página, se numerarán en orden consecutivo, procurando que sean las menos posibles.